

Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.

10 cts.

DOMINGO 2 DE MAYO DE 1852.

Gran descubrimiento.

Acaba de imprimirse en la gran ciudad de Sanlúcar de Barrameda un folleto titulado: *Del idioma universal, sus ventajas y posibilidad de obtenerlo*, y que nos ha sido dirigido á la redaccion de LA TERTULIA solicitando, no elogios (tales son las palabras del autor) que él cree no merecer, sino un juicio imparcial sin disimular sus defectos.

No podemos negarnos á otorgar un favor que tan cortesmente se nos pide, y que tan poco nos cuesta.

Desde luego el lector habrá inferido del título de esta obrita cuál es el pensamiento que se propone su autor; es nada ménos que inventar un idioma que hayan de hablar todas las naciones del mundo. Los deseos no pueden ser mas loables; porque, ya se vé, esto de que unos llaman, por ejemplo: *hat*, otros *chapeau*, otros *capello* &c. &c. al sombrero, es un galimatias: ¿cuánto mas sencillo no seria que ingleses, españoles, franceses, italianos &c. le llamaran por un mismo nombre?, y quien dice de esta voz habla de todas las demas. El pensamiento es grande, nuevo, sorprendente: á nadie podia ocurrirsele tan fácilmente una idea tan ingeniosa. Lástima que siendo tan grande el autor haya ocultado su nombre, ¡cuanta modestia! Con-

tando con las ventajas y, sobre todo, con la proteccion del género humano, confia el inventor en que mas ó menos tarde se realizará esta mejora: tal vez para entonces publicará su nombre.

Como todos los idiomas son imperfectos, el autor no ha querido tomar ninguno de los conocidos para que se adopte en todo el universo; además, que cualquier preferencia á favor de la lengua de una nacion, podria disgustar á las otras, que desde luego se opondrian á adoptarla. Asi el autor ha dicho, pongamos uno enteramente nuevo, que carezca de las imperfecciones de los verbos irregulares, defectivos y otras majaderias por el estilo, y que participe de alguno que otro idioma, á fin de alhagar á unas cuantas naciones, que se apresurarán, por supuesto, á hacerlo suyo. El nuevo idioma, dice el modesto autor, no será hijo de la casualidad y de la ignorancia, sino de una sabia combinacion. No ofrecerá irregularidad en sus géneros, ni plurales, ni en ninguna de las partes de la oracion, como tampoco en las conjugaciones de los verbos, ni en las sintaxis.

Para realizar su grandioso objeto, el folletista propone entre otros medios, uno peregrino y digno de adoptarse: consiste en que un rey *benéfico* (no dice cual rey, de manera que puede ser el del Congo) convo-

que una junta de gramáticos (sin duda para que se den una buena mano de gerundios) bajo cuyos auspicios se lleve á cabo esta importante obra. Por manera, que en diciendo una sociedad de maestros de primeras letras reunidos por un rey, aunque sea de Angola, con tal de que sea benéfico, *mando y ordeno con la autoridad gramatical, que se establezca en todo el universo la lengua propuesta por el autor santluqueño*, la lengua queda adoptada, así en Irlanda como en Rusia, así en la Tartaria como en el Japon, del mismo modo en Marruecos que en Buenos-Ayres, y las cinco partes del mundo hablarán una sola lengua, y la confusion de Babel habrá cesado, merced al descubrimiento de este incógnito y modestísimo escritor.

Por lo visto, con esto y con el comunismo, andando el tiempo todos los hombres gozarán de la misma fortuna y hablarán la misma lengua. Hé aquí la felicidad suprema; los hombres no tendrán que envidiarse, y á mas se entenderán todos entre sí, y habrá una paz octaviana. No faltará ya mas sino que los hombres todos nazcan para entonces con el mismo entendimiento, con igual robustez, con la misma cara, con la misma estatura y con las mismas inclinaciones á fin de que todos sean felices.

Pero volvamos á nuestro nuevo idioma. El autor no se ha contentado, como era natural, con probar la utilidad de su portentoso invento, sino que publica un bosquejo de su gramática, y unos cuantos trozos traducidos del frances y del español á su nueva y graciosa lengua.

No hemos podido resistir al placer de insertar algunas palabritas y una parte de su preciosa traduccion, persuadidos, como estamos, de que no lo llevarán á mal nuestros

lectores, y que antes por el contrario, encontrarán en ello solaz y entretenimiento.

Los articulos el, la, lo, en singular y plural, serán bo, bos, ba, bas, be, bes. Lo que en nuestro idioma imperfecto y vulgar significa que los bobos y las bobas beben.

Vaya un ejemplito de los nombres.

Español.	Universal.
Hombre.....	Mono.
Muger.....	Mona.
Hombre y muger..	Monos.

En cuanto á la muger estamos de acuerdo, porque todas son muy monas, y aun cuando hay algunos hombres monos, no son ciertamente los mas. Pero, en fin, el autor sabra las razones que ha tenido para llamar mono á todo el linage humano. Hé aqui ahora un trocito traducido del Quijote, con lo cual basta para que los lectores formen idea del idioma universal y de lo grato que es al oido.

Español.==Capítulo 66. Que trata de lo que verá el que lo leyere.

Universal.==Capite 66. Ce trata de leu ca bidié le cue leu legeu.

Español.==Al salir de Barcelona volvió don Quijote á mirar el sitio donde habia caido y dijo, aqui fué Troya, aqui mi desgracia &c. &c.

Traduccion.==A be esir da Barcelona bolbé don Quijote á mirar be site ner udoi cade-to é dise, ier ese Troia ier gie iuluce &c.

Ya ve el lector que el inventor de este tan gracioso idioma suena á gallego y catalan, lo cual le hará muy recomendable á un ruso, á un ingles y á un aleman, y por consiguiente no hay duda que se darán prisa por apoptarlo. ¡Y que adaptable será, sobre todo, para la música! Un aria o una romanza en *leu, legeu* será cosa de oír y de admirar.

No concluiremos este artículo sin pagar un tributo de admiración á ese ingenio portentoso, que acaba de hacer uno de aquellos descubrimientos que dejarán pasmada á la posteridad, la cual agradecida levantara una estatua de bronce al inventor en medio de una casa de orates.

Con el mayor placer damos cabida en nuestro periódico á la siguiente letrilla que un amigo nuestro, literato de la corte, ha tenido á bien remitirnos.

LOS RAYOS DE AMOR.

A unos ojos.

LETRILLA.

Del sol refulgente
los rayos brillantes
envidian tus ojos
del mundo esplendor:
tranquilos, inquietos,
esquivos, amantes,
abrasan el alma
con rayos de amor.

Si lánguidos miran
con blanda ternura,
dormidos brindando
sú dulce favor,
de amor la esperanza
mil dichas augura,
la luz que reflejan
sus rayos de amor.

Si al sol contrastando
sus luces radiantes
dos soles ostentan

de mas resplandor;
brotando á sus luces
millares de amantes
adoran su imperio
sus rayos de amor.

Do quiera que miren
dan vida y ventura,
allí, de las penas
es vano el rigor;
si matan mirando
la muerte no es dura,
que es dulce la muerte
con rayos de amor.

Jamas robe el llanto
su luz penetrante.....
el Iris entonces
será del dolor:
el Iris del cielo
del bello semblante
donde ojos, ardiendo
sois rayos de amor.

Radiantes de dicha
cual soles serenos
que dan á las flores
la vida y calor,
miradme un instante
piadosos al menos
del alma que abrasan
sus rayos de amor.

Manuel Shez. Escandon y Morquecho.

Teatro Principal.

Rara vez sucede que la segunda parte de cualquier composición cómica ó dramática llegue á igualar en mérito á la primera, caso

de que esta lo tenga. Abi está sino la segunda parte de *La rueda de la fortuna*, la de *El zapatero y el Rey*, y de otros muchos dramas, y todas inferiores á las primeras. Pero el señor Olona ha tenido la habilidad de componer un libreto para la segunda parte de *El Duende*, que en el género sainetesco y de accion, es superior á la primera parte de esta zarzuela. Los celos de don Calisto, y los amores de su sobrina son la base de su argumento. Sabido es de las personas que hayan visto la primera parte, que don Calisto no se llega á casar, y en la segunda consuma el matrimonio: pero antes ¡cuántos tropezos, cuántas situaciones verdaderamente desesperadas para un enamorado, y un enamorado de mas de cincuenta años! El bueno del viejo, desconfiado en extremo de la fidelidad de su futura, sin embargo de que esta era una cincuentona, concibe sospechas de un coronel amigo suyo, el cual andaba detras de Ines, la sobrina de don Calisto. El asistente de este militar, sabedor por la criada de los celos que abriga el viejo, le aconseja case á don Diego con Ines, despues de haberle hecho algunas revelaciones y sacádole algunas pesetas en pago del favor que suponía dispensarle. Pero es el caso que el viejo tenia prometida la mano de Ines á su sobrino que se hallaba ausente. Sin embargo, el deseo de estar tranquilo le hace adoptar el proyecto del soldado, y decidirse á casar al coronel. De aqui nacen la multitud de intrigas y situaciones verdaderamente cómicas que se suceden sin interrupcion, asi como los chistes, lo cual unido al contraste de los caracteres fué causa de que el auditorio estuviese entretenido en la noche que se estrenó esta graciosa zarzuela, y saliese muy satisfecho, como de ello dió señales en los

repetidos aplausos que alcanzó durante toda la representacion. Verdad es que la ejecucion estuvo bien por parte de casi todos los actores, excepto por la del señor Faubel, que echó á perder el papel del soldado con sus escesivas exageraciones, y con su tono de voz y sus descompasados y desentonados gritos.

Distinguíéronse, y merecen por consiguiente particular mencion, el señor Lozano y la señora Muñoz, el uno en el desempeño del papel de don Calisto y la otra en el de doña Sabina, caracterizados perfectísimamente por estos dos buenos actores, que obtuvieron, así como el señor Rodés, bastantes y merecidos aplausos.

Fósforo.--Su antídoto.

Creemos digno de trascribirse á nuestras columnas el artículo que el facultativo don Antonio José Velasco acaba de publicar en un diario de Málaga:

«No son ya tan frecuentes, por fortuna, los envenenamientos por fósforo; sin embargo, no falta alguno que otro ejemplar, siempre lamentable, y precedido de circunstancias aterradoras. El último caso de que tenemos noticia nos ha movido, por su sensible terminacion, á darla de las observaciones que sobre tan terrible como frecuente intoxicacion hemos hecho, y resultados obtenidos con el uso del antídoto que hemos empleado; observaciones tomadas de una memoria que

sobre el fósforo, como sustancia tóxica y medicinal, tenemos casi concluida para presentar al Instituto médico malagueño.

Mas de dos víctimas se habian sacrificado en las aras del suicidio por medio del fósforo, cuando una familia respetable por su honradez perdió tres de sus miembros por haber comido de un plato en que, con intencion ó sin ella, que esto no nos toca calificar, se habia mezclado esta sustancia, que desde que está sometida á la industria se halla en manos de todo el mundo. Recordamos que fuimos los primeros á designar el agente nocivo, y ya desde entónces no se ha dudado de nuestras aseveraciones, aun cuando no se hayan sometido los tegidos intoxicados al análisis químico. Tampoco olvidaremos que el primer caso de envenenamiento de este género quedó velado entre el gefe militar de la provincia y el médico que asistió á la víctima, el cual tuvo la bondad de consultarnos: el pensamiento del gefe es digno de imitarse. «Cuanto mas se tarde en conocer, decia, que el fósforo es veneno, mas tardarán los envenenamientos por él.» La esperiencia nos ha probado ser esta una verdad.

Tambien hemos lamentado que la prensa periódica no haya desperdiciado ocasion de dar cuenta de los casos ocurridos en cualquier punto de España; y desde entónces, á no dudarlo, se ha inoculado la manía de envenenarse á poca costa:

la moda ha influido en ello tambien; por inverosímil que esto parezca es una verdad tan terrible como incontestable.

Así las cosas, ocurrió una de estas desgracias que aterran á toda una poblacion, por numerosa que sea. Nosotros tuvimos el sentimiento de no poder librar de la muerte á la sencilla víctima de erradas ideas, y hubiéramos querido conseguirlo á costa de cualquiera sacrificio.

Reiterándose los *casos* con una frecuencia que hizo fijar la atencion del gobierno civil de la provincia y de los ilustrados jueces de primera instancia, nos ocupamos de los medios de represion mas poderosos, indicando entre otros uno muy eficaz: como las victimas pertenecian, en su mayor número, al bello sexo, y justamente jóvenes, estimamos como muy conducente hacer esparcir la voz de que despues de la muerte se les haria la autopsia de la manera mas pública y solemne: entónces entendimos que algo se habia contenido el furor de intoxicarse las niñas.

Ninguno de los medios propuestos por los preceptistas y por los autores de medicina legal eran bastantes, y la circunstancia de ser el aceite comun ó de olivas, antídoto eficaz en los demas envenenamientos, un poderoso auxiliar de las virtudes letales del fósforo, no contribuyó poco á agravar la situacion de algunos intoxicados. Preciso era ocurrir

á tan imperiosa como grave situacion, y al efecto creimos deber consultar al entendido profesor en farmacia don Pablo Prolongo; y despues de largas conferencias y profundas meditaciones, se decidió emplear en la primera ocasion, el *poroxido de hierro hidratado*, ó en estado de *hidrato*.

Desgraciadamente el primer caso en que debiamos ensayarlo, no se hizo esperar mucho. Una jóven tan linda como desgraciada, á su parecer, tomó á las cinco de la tarde un dia de invierno una crecida cantidad de mechas fosfóricas, y á las once de la noche estábamos á su lado. Los síntomas de esta intoxicacion no nos eran desconocidos; el remedio no se hizo esperar: á los pocos minutos de su uso, un dracma en tres onzas de agua, á tomar una cucharada de mesa de media en media hora, los terribles dolores de garganta y de estómago se habian modificado; á punto de creer que las primeras dosis bastarian para conjurar la tormenta.

En efecto, á las tres horas, dos de la mañana, la enferma casi no sentia incomodidad: al retirarnos dejamos prevenido continuasen administrándola iguales cantidades: desafortunadamente no comprendieron los asistentes la prescripcion, y á las cinco de la mañana fuimos llamados otra vez: los síntomas se habian exasperado horrorosamente, y bastó tomase la enferma de nuevo las cucharadas de la medicina para

que de nuevo remitiesen. Esta contraprueba nos alentó en términos de aseverar que para las doce del dia la enferma estaria fuera de todo cuidado; lo que tuvo lugar antes de dicha hora, pues á las once no quedaban ni aun vestigios de una intoxicacion respetable por la cantidad del veneno, medio en que se disolvió, y tiempo transcurrido antes de que se le pudiese socorrer.

Hemos querido detenernos en esta historia, porque en ella se leen las demas poco mas ó menos; y solo en tres casos, que recordamos, han sido defraudadas nuestras esperanzas, por causas que no son de este lugar, y que esplanamos en la memoria á que nos referimos; causas que en manera alguna desvirtúan, en nuestra opinion, la eficacia del antidoto.

Pasan de veinte los casos felices que constituyen las pruebas de nuestro aserto; y no nos habiamos decidido á publicar el fruto de estas nuestras observaciones en otra forma que en una memoria, porque la ciencia creemos no debe tolerar otra.

Sin embargo, estimulado por el deseo de hacer bien, y obedeciendo á las exigencias de algunas personas que deben al enunciado antidoto la salvacion de su existencia, hemos creido deber hacer estas ligeras indicaciones, seguros de que los profesores hallarán en él un recurso supremo, en el caso mas terrible que la práctica puede ofrecer al mé-

dico, un envenenamiento por el fósforo. Málaga 13 de marzo de 1852.

A. J. Velasco.

La serpiente de mar viene siendo desde hace muchos años, tema fecundo de invenciones y de absurdas hablillas. Todos los años se reproduce algun cuento acerca de este soñado monstruo: valga por lo que valga, insertamos la relacion, redactada últimamente por el capitán Carlos Seabury, comandante del ballenero Monongahelach y publicada por el *New York Tribune*:

«Era el 13 de enero del presente año, por 3.º latitud Sud y 13 1.º longitud Oeste, cuando el vigia señaló la presencia del monstruo, que al principio le creían un cachalote; pero no tardaron en convencerse que era la verdadera serpiente de mar. El capitán Seabury en seguida reunió á la tripulacion, haciendoles un acalorado discurso, manifestándoles la gloria que adquiriria el pabellon americano si lograbán capturar al monstruo marino; la tripulacion se unió á los deseos del capitán, y apesar de que el tiempo era borrascoso, se botaron al mar las embarcaciones pequeñas, y principiaron á dar caza al monstruo marino; á poco tiempo consiguieron acercársele, y un harponero que se encontraba en la misma embarcacion del capitán, clavó el harpon en el costado del monstruo; este al

sentirse herido, levantó su monstruosa cabeza, causando tal espanto á los marinos que tres se arrojaron al agua. El capitán, que tambien quiso participar de la gloria de dirigir un golpe á la serpiente, la hirió en un ojo, y en el acto espermentó tan fuerte conmocion, que cayó al mar; afortunadamente fué recogido así como sus compañeros.

La serpiente, al sentir la frialdad del acero, se sumergió inmediatamente; pero la cuerda que estaba atada al harpon fué amarrada fuertemente en el ballenero, y al dia siguiente por la mañana el monstruo espirante reapareció flotando sobre las aguas: apesar de que aun vivia, le volvió á atacar la tripulacion, y despues de haberle acribillado el cuerpo á lanzazos durante un cuarto de hora, al fin dió el último suspiro arrojando olas de espuma y sangre.

Despues de haber referido esta escena palpitante, el capitán Seabury esplicó los siguientes detalles sobre el monstruo antibio: largo 103 pies 7 pulgadas; circunferencia al rededor del cuello 29 pies; idem al rededor del cuerpo 49 pies; cabeza larga y aplastada; cola puntiaguda, provista en su estremidad de un duro cartilago; piel negra sobre el lomo y oscura en los costados; cuatro patas disformes; la boca armada con 94 dientes cortantes. El esqueleto estaba cubierto, como las ballenas, de un tegido celular espeso, conteniendo mucho aceite, que quema

como la esencia de trementina.

El capitán Seabury dijo que el esqueleto ha sido desollado y que lo lleva á los Estados-Unidos, añadiendo que conserva en sal la cabeza del reptil, y uno de sus ojos con espíritu de vino.»

Miscelánea.

Casarse por casualidad.—Un periódico francés refiere la siguiente anécdota:

«El conde de M... vivía feliz; era un joven todavía, bien acomodado, de carácter accesible, y pasaba el tiempo cazando, comiendo, bebiendo y fumando: varias veces había tratado de casarse, pero siempre había retrocedido ante el matrimonio. Sin embargo, una vez estuvo muy cerca de cometer esta locura ó gozar de esta felicidad. Gustábase una joven, hija de un amigo suyo: tal vez no le gustaba menos su capital, y otras razones de conveniencia explicaban y justificaban esta unión. Al fin, iba el conde á contraer lazos que no cuadraban mucho á su carácter independiente. Pero, apesar de sus promesas, no estaba aun enteramente decidido.

Su futura suegra resolvió acabar con sus vacilaciones, y exigió del conde que inmediatamente respondiese si quería ó no casarse. El conde se encontró en un grande apuro. En aquel solemne momento su indecisión fué mas viva que nunca; temió por su porvenir, por sus usos y costumbres de soltero que tendría que abandonar. Resolvió, por fin, que la casualidad decidiese su suerte.

Escribió dos cartas, aceptando en la una, y

negándose á la boda en la otra: púsolas en un sombrero y llamó á su criado. «Coje una de esas cartas, le dijo, y llévala á la quinta de...—¿Cuál?—La que tú quieras.» El criado cogió una carta y dejó la otra á su amo, el cuál la quemó sin abrirla.

Mediaba entre ambas quintas una distancia de diez leguas. El criado debía tardar veinte y cuatro horas en volver: todo este tiempo debía estar el conde sin saber lo que la casualidad había decidido. ¡Situación cómica! ¡estar veinte y cuatro horas sin saber si uno es casado ó soltero! ¡no poder disponer de sí mismo! ¡no tener derecho para formar un solo proyecto! El conde de M... fué protegido por la casualidad; el criado había llevado la carta de aceptación. Desde aquella época es Mr. de M... el marido mas feliz de su departamento.

ESTADÍSTICA DE LA MISERIA.—La pobreza en Europa es mayor de lo que comunmente se cree por no pocos, pues el número de pobres que existen segun una estadística reciente pasa de 9.995.000, divididos en esta forma: En Inglaterra, 3.980.000. Francia, 1.600.000. Alemania, 689.000. Austria, 1.285.000. Suecia 150.000. España 450.000. Portugal, 141.000. Italia, 750.000. Prusia, 425.000, y 525.000 la Rusia Europea.

CADIZ: 1852.

Imprenta á cargo de don Manuel Sanchez del Arco, calle del Calvario, n.º 126.